

maternidad de la Santa Virgen. Puede ser que si Nestorio hubiera procedido como ellos, su error, respecto al Verbo encarnado (mas plausible y mas delicado que el de los hereges que le precedieron) hubiera engañado algun tiempo, y no hubiera tan repentinamente sublevado los espíritus: á lo menos del pueblo acostumbrado ya tanto tiempo á las nuevas disputas que se suscitaban frecuentemente sobre esta materia. Pero ya sea que, como parece, se sintiera mas agitado que los otros del demonio, que despues ha desenfrenado á tantos hereges contra Maria, ó ya sea que él creyó que el honor de la Madre interesaba menos al público que el del Hijo: comenzó impugnando la maternidad de la Santa Virgen; en lo que él conoció prontamente que su artificio no logró su efecto.

Apenas propusieron sus emisarios su doctrina, y predicaron que Maria no debia llamarse Madre de Dios, quando se miró esta proposicion como una nueva blasfemia. Todos se horrorizaron al oirla: altamente se murmuraba de ella, y el tumulto hubiera ido mas lejos, si el zelo que el Patriarca habia manifestado contra los errores, no hubiera hecho creer que este error no haría grandes progresos. Todos se admiraron quando, pocos dias despues, oyeron pronunciar al Prelado públicamente la misma blasfemia en un sermon que hizo al pueblo sobre el parto de la Santa Virgen, en el que dulcificando con alabanzas el agravio que hacia á su gloria, rechazó obstinadamente el título de Madre de Dios.

Toda Constantinopla se conmovió al oír el rumor que produjo este sermon impio; apenas se concluyó, quando un Santo solitario que se halló en él, dexándose ver en medio del concurso, trató de herege al Patriarca, y procuró impedir, que entrase con los demas en el lugar de la comunión. El Pueblo, los Monasterios, el mayor número de los Oficiales del Imperio y los Magistrados, no queriendo comunicar con es-

